

FREAK

MaJo Romero



Image not found.

Capítulo 1

Aíram tiene dieciséis años, va a la escuela como cualquier otra chica normal, y en ese sentido, si cualquiera la viera pensaría que es totalmente ordinaria, quizá un poco loca por su cabello verde metálico con brillos plateados como si trajera una ligera capa de diamantina, pero el caso es... que no está pintado.

Desde que tiene memoria, ella recuerda siempre haberlo tenido así, y sus padres también confirman que nació con él pero cuando ella pregunta el porque, ellos solo responden con evasivas; y aparte esto no es lo único extraño, aparte de su singular cabello, conforme Aíram se ha ido desenvolviendo ha tenido cambios.

Todo empezó así:

Al nacer, Aíram era un lindo y chistoso bebé, aunque con apariencia frágil, pero era lo único que la hacía diferente.

Después, a los dos años, empezaron a salirle marcas en algunas zonas de la piel, eran como cicatrices que le hubieran quedado de haberse cortado, pero nunca lo hizo, al menos eso es lo que ella sabe. Las tiene alrededor de los dedos de los pies en líneas ondas y otras que salen de los antebrazos que hacen que parezcan las ramas de un árbol seco, también tiene en todo el torso, saliendo del ombligo hasta la parte superior de las costillas, algunas delgadas en la parte superior de los muslos conectadas por los lados con las del torso, y unas muy finas que le suben del torso a los hombros.

Unos años después ya que no parecía que las cosas pudieran empeorar más, después de unos meses de haber cumplido nueve años, un día le comenzaron a dar arcadas y lo que cambió esa vez, fue algo, por así decirlo en su interior. Solo que ella no sabía que ocurría, al menos no aún.

A los doce años sus pupilas cambiaron y se tornaron como las de una serpiente, no siempre estaban así, solo cuando se enojaba.

Se comenzó a volver más rápida y ágil, casi podía volar... este fue el último cambio visible hasta ahora, de su espalda salió un par de alas negras como las de un cuervo, podía guardarlas y solo quedaban dos llagas; también al momento de sacarlas sus ojos se veían cubiertos alrededor de plumas igual de negras que las alas.

Lo que no sabía es que todo empeoraría, o más bien, que se le saldría de control.

Capítulo 2

Al despertar lo primero que veo son mis estrellas pintadas en el techo. Están ahí desde que tengo memoria, me han cuidado a lo largo de mi corta vida.

Ya deben saber quién soy, soy Aíram, el bicho raro de la familia.

Mi vida hasta ahora era bastante sencilla, solo debía ocultar mis marcas y mis cosas extrañas pero en estos últimos días las cosas han estado cambiando:

Estaba en mi clase de defensa personal cuando la maldita que me cae mal, me echó agua y aunque resistí el impulso de golpearla mis pupilas cambiaron haciéndola gritar. Así que ahora tuve que abandonar mis clases por tener fama de reptil.

Luego en clase me quede dormida y mis putas alas se extendieron, todos pensaron que era una clase de broma pero yo huí y no he vuelto a ir a la escuela desde hace una semana, y no volveré a ir eso está claro.

Mi más reciente cambio es que cuando me baño en la tina mi piel empieza a llenarse de escamas tornasoles, realmente estoy asustada, pero no quiero preocupar a mis padres así que solamente he fingido estar enferma.

Estoy sola en la casa, normalmente cuando mis padres salen al trabajo me siento en el sillón con las alas extendidas a ver la tele, son bastante cálidas y es menos doloroso tenerlas extendidas, sin embargo nunca he volado, lo tengo totalmente prohibido.

Pero como estaba diciendo, han pasado cosas extrañas en estos días así que prefiero simplemente envolverme en una manta. Porque aparte siento la presencia de alguien allá afuera, tampoco lo he mencionado por miedo a que tengamos que mudarnos, pero si la situación sigue así tendré que hacerlo.

Mi mamá me llama cada dos horas para comprobar mi bienestar, y ya con eso se queda tranquila por un buen rato.

Yo mientras tanto muero de vergüenza, odio no poder dejarme ver como soy, pero es por mi seguridad y debo aprender a controlarlo si quiero seguir viviendo aquí.

Aún así, que no daría por un mundo para mí sola.

Capítulo 3

Mis padres llegan en la noche, Klaus y Vanessa, me abrazan y preparamos juntos la cena. Soy hija única, supongo que con una sola hija extraña tuvieron suficiente. Pero la verdad es que somos una familia muy unida, y no me da vergüenza necesitar de ellos, siempre los necesito ya que no tengo amigos.

Más tarde me voy a la cama pero tardo en dormir por culpa de esa sensación de que hay alguien conmigo, llamo a mi madre con el pretexto de que me siento mal.

-¿Qué pasa cariño?

-No me siento bien, ¿podrías quedarte un rato conmigo?

-Claro...

¡La presencia! La siento en la ventana, volteo, mi madre también voltea pero no hay nada. ¿Lo habrá sentido?

-Espérame aquí hija.

Mi madre baja y yo me quedo esperándola, solo que tarda mucho y me quedo dormida sin darme cuenta.

Al despertar me siento extrañamente sola.

-¿Hola? ¿Mamá?

Me envuelvo en mi bata y recorro toda la planta alta, no hay nadie. Bajo y cuando estoy llegando al final de las escaleras la puerta se abre con un intenso estruendo dejando a ver a un hombre no mucho mayor que yo.

-¡Aíram!

Yo me quedo congelada, no sé quién es él ni que le ha pasado a mi familia.

-¿Quién eres?

-Me llaman Uril. Tienes que venir conmigo.

-¿Qué? Pero no te conozco,

-No te preocupes por eso, soy amigo de Vanessa, tenemos que escapar

cuanto antes.

-No entiendo...

-Tus cambios, no has podido controlarlos ¿verdad?

-¿Qué? ¿Cómo sabes eso?

-TENEMOS QUE IRNOS. Te encontraron.

No sé por qué pero esa palabra parece tener sentido para mí, aún así me quedo quieta y es cuando él empieza a cambiar:

Sus dedos se extienden, le salen colmillos por las comisuras de los labios, sus ojos se vuelven como los de un búho y tiene alas jaspeadas igual que ellos. Es como yo.

Rápidamente corro hacia él, nos tomamos de la mano aun siendo completos extraños y corremos hacia la linde del bosque que hay detrás de mi casa.

-Tendrás que contarme todo.

-Claro que lo haré. Ahora vamos, al mundo al que perteneces, te encantará. Pero primero debemos ponerte a salvo.

Capítulo 4

Estoy agotada, corrimos como por media hora atravesando el bosque hasta que nos detuvimos frente a un árbol en particular. Es enorme y parece que sus hojas brillaran, sin embargo no entiendo por qué estamos aquí.

-Em, ¿Uril? No entiendo...

-Espera, ya lo entenderás.

Uril se acerca al árbol, corta una hoja y se la traga, yo me quedo con una cara que parece divertirse.

-Vamos, tú también.

-¿Disculpa?

Uril corta una hoja y me la pasa.

-¿Quieres que te atrapen?

Rápidamente engullo la hoja que pasa fibrosa por mi boca y es cuando sucede, en el árbol se abre un agujero negro y Uril mirandome con una gran sonrisa y sin decir nada salta dentro de él. Yo con bastante miedo hago lo mismo.

El lugar donde aterrizamos es increíble: las hojas de los árboles realmente brillan, las flores tienen colores fluorescentes y hay criaturas pequeñas y grandes por todos lados.

-Bienvenida Aíram.

-¿Dónde estamos?

-Se llama Leporem, y la reina es Heilla, te la presentaré.

Vaya nombres, aunque suenan igual de extraño que el mío y el de Uril así que está bien.

-¿No quieres cambiar?

-¿A qué te refieres?

Uril se señala a sí mismo y su forma extraña de búho mezcla con humano.

Entonces lo entiendo.

-Claro, por qué no. ¿Cómo lo hago?

-Solo acuérdate, recuerda cómo eres.

Me quedo pensando en mi extraña forma que parece no tener sentido y sucede, mis alas negras se extienden al igual que las plumas que rodean mis ojos, mi piel se llena de escamas brillantes y pierdo el aliento.

Uril se queda mirándome con... mmm... ¿orgullo?

-Eres una mezcla interesante.

-¿Tú sabes qué soy?

-Claro, creí que ya lo habrías descubierto. Eres una hada-sirena. Seguro que en el agua te sale cola jaja.

-Cállate. Ve a presentarme a la reina, tengo que encontrar a mis padres.

Capítulo 5

Aíram y Uril recorrieron el bosque hasta llegar a un gran árbol de un tamaño impresionante, era como una casa gigante, y allí se encontraba el trono de la reina.

Heilla se encontraba sentada en un trono hecho de raíces, con muchas de esas flores fluorescentes que había por todo el lugar.

Al llegar frente a ella Uril se arrodilló así que Aíram hizo lo mismo.

-Pero qué raro espécimen. -murmuró la reina.

Se levantaron y Uril empezó a hablar.

-La han encontrado, los vrana se llevaron a sus padres.

-Mmm, ¿puedo preguntar algo?

-Claro sirena, habla. -dijo la reina amablemente.

-¿Qué son los vrana? ¿Qué somos?

-Nosotros somos una raza llamada crita, como hadas en palabras más sencillas. Los vrana también eran crita originalmente, pero se volvieron oscuros y malos, entonces fueron desterrados y se convirtieron en los vrana, hadas despiadadas con un único propósito, destruirnos.

-No entiendo, ¿por qué se llevaron a mis padres y a mí no?

-Estás protegida, ese tipo de hechizos son difíciles de romper, tomaron lo que pudieron. Te llevan buscando por largo tiempo ya que tu combinación de genes es muy especial. Puedes hacer magia tanto blanca como oscura.

-¿Por qué?

-Tu madre es una sirena, hija del mar, malvada por naturaleza. Y tu padre es una hada de magia blanca, no sé como lograron enamorarse pero de ellos naciste tú. Mezcla de dos especies con naturalezas diferentes.

-Creo que empiezo a entender.

-Bien. ¿Quieres buscarlos no es cierto?

-Sí.

-No te lo recomiendo.

-Nada me detendrá.

-En ese caso deberás tener ayuda, Uril será un buen compañero. Deben marcharse, él te dirá por dónde empezar.

Capítulo 6

Aíram y Uril salieron del gran árbol mágico. Aíram tenía una cara de no saber en qué locura estar metida, o más bien en qué la habían metido sus padres.

-Mira este es el plan, como tú tienes de las dos magias puedes transportarnos dentro del mundo de los vrana...

-Espera, ni siquiera sé hacer magia.

-Bueno entonces empecemos por eso, dime, ¿qué sabes hacer?

-Mmm...

-¿Sabes volar?

-No...

-¿QUÉ? ¿Un hada que no sabe volar? Eso sí es nuevo.

-Oh vamos, no te hagas el que lo sabes todo.

-Disculpa hada-sirena, por lo menos yo sí sé volar. Me imagino que ni siquiera sabes nadar, tus padres no podían arriesgarse a meterte a una piscina y que te salieran escamas.

Tenía razón, Aíram tenía prohibido todo lo que tenía que ver con el agua. Miró con enojo a Uril.

-¿Yo qué? Vamos, tendremos que darte unas lecciones de magia.

-¿Tendremos?

-Sí. Me temo que las sirenas están prácticamente extintas así que a menos que aparezca tu madre por aquí no encontrarás ninguna, así que por lo pronto te enseñaremos a volar y a transformarte en tu forma animal.

-¿Forma animal?

-Sí, ¿puedes parar de hacer preguntas? Lo más probable es que seas un cuervo. Yo soy una lechuza. -dijo extendiendo sus alas obviamente como las de una lechuza.

-Perfecto, volar y forma animal, y nadar supongo.

-Sip, aunque solo te podré supervisar, no sé exactamente como se transforman las sirenas.

-Okay, puedo con eso.

-Bien, manos a la obra.